

# EL AVISADOR NUMANTINO.

PERIODICO LITERARIO, DE INSTRUCCION PUBLICA,

AGRICOLA, INDUSTRIAL Y DE ANUNCIOS.

Se publica todos los Domingos del año en un pliego marca regular y de buena impresion á tres columnas.—Se suscribe en esta Ciudad en la Imprenta y Libreria de Rioja à 4 rs. el trimestre para esta Ciudad y à 4 y  $\frac{1}{2}$  fuera de ella franco de porte.—Derecho del suscriptor à un anuncio gratis cada mes siendo de su pertenencia.—La correspondencia se dirigirà al Editor del Avisador Numantino.

## AGRICULTURA.

Recomendamos muy eficazmente à nuestros abonados la lectura del segundo manifiesto que el Sr. García Gutierrez ha dirigido à los propietarios españoles por medio del *Eco de Leon*. Al efecto, lo insertamos integro à continuacion, sin comentarios de ningun género, pues su indole é importancia son tales, que la simple lectura de tan interesantísimo documento, deja comprender desde luego así la magnitud de la empresa del señor García Gutierrez, como la fecundidad y trascendencia que lleva consigo para los intereses agrícolas.

Dice así.

▲ LOS

### PROPIETARIOS ESPAÑOLES.

Si es cierto que las naciones experimentan oscilaciones de adelanto ó atraso, que las hundan ó levantan del abismo de la ignorancia por un tiempo mas ó menos largo, no lo es menos que España, en la actualidad, trabaja con un afan en ella desconocido, en preparar las flores con que ha de tejerse la doble corona de cultura y productora.

Tiempo era ya de que los muchos obstáculos que à su adelanto se oponian, dejasen de ejercer su pernicioso influencia en nuestra marcha progresiva, y hubieran despavoridos del campo de la civilizacion, ante la luminosa antorcha de la ciencia que alumbraba el camino del progreso y activa y vivifica el poder de la inteligencia. Tiempo era ya de que sacu-

diendo el espeso polvo del oscurantismo de nuestra larga túnica de siglos, emezáramos à caminar con paso mas seguro y resuelto, teniendo por norte el lema de *adelante* que el presente siglo ha escrito con el dedo de la ciencia en el corazon de la humanidad.

Para esto era preciso que el vapor y la electricidad, borrando las distancias hiciesen de cada provincia una familia, de cada nacion un barrio, de cada continente un gran pueblo, cuyos habitantes, comprendiendo el irresistible poder de la asociacion, tratasen de auxiliarse mutuamente, ofreciendo en la plaza pública los frutos de su inteligencia y de su trabajo. Y como en ese magnífico concurso cada nacion será juzgada por lo que valga en realidad, por lo que se deba à sí misma, de aquí que las naciones europeas despleguen una actividad é inteligencia prodigiosas, convencidas de que está cercano el dia en que se premien cual merecen las ciencias y las artes.

Si España ha de estar preparada para ese honroso certamen, si no ha de ver con vergüenza el amanecer del hermoso dia en que los pueblos europeos formen una gran familia, preciso es que siga las huellas de las naciones mas cultas; preciso es que, como ellas, fije su atencion en el elemento que mas pesa en la balanza de la prosperidad de las naciones, en el desarrollo de su agricultura. Sin agricultura no es posible la civilizacion y sin agricultura floreciente no hay, no se concibe la civilizacion perfeccionada. Sin aquella no se comprenden la industria y el comercio, y sin estas dos grandes arterias de la vida de las naciones, la existencia de estas sería nula, embotando sus

esfuerzos el aislamiento y respirando apenas en el potro aterrador de la ignorancia.

A la agricultura deben las naciones mas florecientes el estado en que se encuentran, y à ella debemos dedicarnos especialmente si estimamos en algo nuestras riquezas y el porvenir de nuestra nacion.

La propiedad, hoy abandonada à su natural fuerza productiva, necesita estímulo, cuidados continuos y auxiliares permanentes, que solícitos acudan à prestarla fuerzas y prodigarla cuantos elementos de vida reclama su estado lastimoso. Exige la continua vigilancia por parte del propietario, única persona interesada en precaver su decadencia y en aumentar su fertilidad. No de otro modo se comprende el admirable desarrollo que han adquirido la agricultura inglesa y la alemana, si bien es verdad que una de las causas que mas han contribuido à llevarla al estado de perfeccion en que se encuentra es el carácter de la raza sajona que tanto se diferencia de la latina. En dichos paises los propietarios, amantes y entusiastas de la vida campestre, residen gran parte del año al lado de sus colonos, y la ilustracion y cuidados de ambos ha elevado la propiedad territorial à un alto grado de produccion. Roturan terrenos baldíos, descuajan montes, desecan lagos, y su intrepidez constante, auxiliada por la vigilancia continua, por su desarrollada industria, por sus grandes capitales y por su amor à la patriarcal vida del campo, da siempre por resultado final el aumento progresivo de la riqueza agrícola.

En nuestro país las condiciones son

distintas. Desde que el gran Cisneros atrajo la grandeza á la corte, centralizó el poder real, la vida de la nacion afluyó á la capital, y quedaron de consiguiente las provincias abandonadas á una vida lánguida, apenas sensible, cuyos resultados se lamentan hoy.

Prescindiendo de si la medida de aquel fué ventajosa para los intereses políticos de la nacion, ó por el contrario los ha perjudicado, es lo cierto que para los intereses económicos de la misma no ha podido ser mas desastrosa. En efecto, la agricultura y cuanto da á conocer la vitalidad de un pueblo, han seguido una marcha lenta y penosa, sin poderse libertar de la sofocante atmósfera del atraso y la rutina. Sin aquella medida, la aristocracia española hubiera hecho por la nacion en general y por la agricultura en particular, tanto como la británica ha hecho en su país; mas precisada á vivir en la corte, ésta absorbió toda su atencion, y sus abandonadas propiedades solo merecian el cuidado de la recaudacion de las rentas, que la codiciosa mano del administrador les presentaba para satisfacer sus necesidades, siempre dispendiosas y crecientes.

Lejos de sus dominios, sus propiedades y colonos tuvieron que resentirse de la falta de sus más poderosos auxiliares: auxiliares que marchando á la vanguardia de la civilizacion hubieran guiado á la agricultura por la difícil senda de los adelantos y mejoras, hubieran esparcido por sus dominios el brillo de su ilustracion y de su influjo, hubieran defendido los derechos del oscurecido labrador, hecho respetar la propiedad territorial, y hubieran, en fin, contribuido á que la agricultura, hoy casi despreciada, fuese mas atendida y respetada, siendo como es la rueda mas importante del mecanismo social.

Pero ya que las circunstancias de nuestra nacion no sean en un todo idénticas á las en que se encuentra la nacion británica, todo, sin embargo, puede esperarse del celo de los propietarios españoles. Conocemos que la generalidad de éstos nada podrán hacer aisladamente, porque aun suponiéndoles con buen deseo, encontrarán á cada paso dificultades sin cuento. Por esta razon, y convencidos de la necesidad de que se organicen en nuestro país explotaciones fundadas en las sólidas bases de la ciencia, y comprendiendo además que los esfuerzos aislados son con frecuencia infructuosos, nos proponemos, ayudados por una sociedad extranjera, poner en cultivo propiedades

que no lo estén, y aumentar la produccion y el valor de las ya puestas en cultivo.

Siendo nuestro deseo contribuir en cuanto podamos á la grandiosa obra de la regeneracion de nuestra agricultura, tratamos de llevar á cabo la mejora de los terrenos que hoy se cultivan, aumentado los intereses de los propietarios; y con el objeto de desvanecer las dudas que pudieran surgir sobre la manera de llevar á cabo nuestro pensamiento, esponderemos uno de los infinitos medios que hay de conseguirlo y que alejan del todo la desconfianza, si pudiera haber alguna.

La empresa y el propietario aprecian el valor de la finca que se trata de mejorar; supongamos sea de dos millones. La empresa estudia, calcula y gradua en ocho millones su valor para dentro de diez, quince ó mas años. Se hace el contrato, y la empresa se encarga de la direccion y explotacion de la finca, arrendada ó no segun convenga al propietario. Al terminar el plazo señalado, la mitad de la finca corresponde á cada una de las partes contratantes. En el caso de que el propietario la quiera íntegra, dará en metálico el valor de la mitad, cuatro millones, y si por el contrario, prefiere recibirlos, la empresa los abona quedándose con aquella. Como se vé, el propietario aumenta siempre su capital, pues sin hacer gasto alguno para llevar á cabo la mejora, y sin tener en cuenta que la finca se mejore mucho ó poco, siempre tiene una ganancia verdadera en tierra ó en dinero, que en el caso que hemos puesto es de dos millones.

De esta manera creemos servir á la agricultura nacional, ayudando á los propietarios que no puedan por sí solos mejorar sus posesiones, ó que no hallen fácilmente los medios para ello. En otras empresas tambien pueden encontrarlos, porque nuestro mas ardiente deseo, es que los utilicen como deben, que despierten del letargo en que se encuentran y traten de dar á nuestra agricultura la vida que la falta. Por otra parte, es imposible que miren con indiferencia el hermoso porvenir que aquella aguarda, que desprecien sus intereses hasta el extremo de permanecer insensibles ante la necesidad del aumento de produccion que exigirá nuestro mercado interior y exterior, cada vez mas estensos, que desatiendan la poderosa influencia que la vida del campo ejerce en el desarrollo moral de las naciones. Y si los intereses del labrador y del Estado reclaman y exigen para la agricultura mas inteligencia y trabajo que hasta aquí la han de-

dicado, no perdonemos medio ni sacrificio alguno para sacar á la propiedad del lamentable estado en que se encuentra.

*Eugenio Garcia y Gutierrez.*

**LOS INTERESES MORALES Y LOS INTERESES MATERIALES.**

La civilizacion es la vida. Ser un individuo civilizado, serlo un pueblo ó una nacion, es tener vida, es estar en la plenitud de sus fuerzas, y en el goce tranquilo y completo de las condiciones de su desarrollo. Si sólo ha logrado alcanzar, individuo ó pueblo, una parte tan sólo de civilizacion, alcanzará por esto mismo una vida incompleta, mutilada, á medias; y si dado fuera que la civilizacion se anulase y redujese á cero, la vida descendería por la misma pendiente hasta apagarse por completo. Civilizacion, vida, hé aquí dos cosas que caminan siempre paralelas.

Todos los dias oimos decir: los intereses morales y los intereses materiales son armónicos; todos los dias, asimismo se dice: los intereses morales y los materiales son antagónicos. No se hostilizan, se afirma en el primer caso; no luchan, viven en la paz de la familia y antes concertándose entre sí, se auxilian y fortalecen mutuamente; viven en eterna lucha, se expresa en lo segundo, lo que es favorable á los unos es perjudicial á los otros, y colocados en situaciones opuestas mantienen continuado y perpetuo divorcio.

Antes de pasar adelante nos conviene preguntar, ¿qué son intereses materiales? ¿Qué son intereses morales? Tenemos la mision de estudiar, analizar y discutir las cuestiones que con los primeros se relacionan, y justo y natural parece que tratemos de deslindar el campo dentro del cual nos ejercitamos. ¿Será acaso que colocados en el terreno de los intereses materiales, no podamos pasar mas allá de cierto limite; ni nos sea dado, sin incurrir en la nota de invasores, ocuparnos con el mismo derecho, siempre ó alguna vez, de los intereses morales?

Si estudiamos la vida en el individuo, encontramos en ella tres elementos constitutivos, ó para esplicarnos con más claridad, tres distintas manifestaciones, la vida física, la intelectual y la moral, con el cortejo obligado de facultades y necesidades anejas á cada uno de estos aspectos; encontramos que los tres están sa-

jetos á la ley de la renovacion, y que solo renovándose les es dado conservarse y mantenerse. Es más; solo renovándose pueden crecer y llegar á la plenitud de su desarrollo. Esta condicion admirable de la existencia individual, es extensiva á otros reinos de la naturaleza: la planta vive porque se asimila sustancias contenidas en el terreno y en el medio que le rodea, y los jugos nutritivos que circulan por todas sus venas le permiten crecer, desarrollarse, y mostrándose cada dia mas fresca y lozana, llegar al término de su duracion.

¿Vive acaso el individuo de otro modo? Vestirse, alimentarse, defenderse de la intemperie, preservarse de los seres que atacan ó pueden atacar su existencia, son exigencias imperiosas impuestas al individuo en su calidad de ser fisico: alimentar su inteligencia con la investigacion de la verdad, satisfacer el secreto instinto de su natural curiosidad; sintoma clarísimo de su naturaleza especial, es para él otra condicion necesaria; ser sensible al amor, obedecer á lo que determinan las relaciones que le unen con sus semejantes; procurarse en suma, impresiones y sentimientos que muevan su corazon, es asimismo requisito indispensable en su calidad de ser moral.

La riqueza, unas veces producto del trabajo del hombre y otras oferta y presente de la madre naturaleza, satisface á esta ley de la renovacion; pero la riqueza que debe su origen á la actividad humana se diversifica, si podemos hablar así y ora es una sustancia material que guarda perfecta analogía con el elemento fisico de un ser humano, ora una sustancia inmaterial, que se asemeja del propio modo á la naturaleza espiritual del mismo. Un cuerpo ó una idea; tales son sus caractéres.

A semejanza de las vestales paganas encargadas de conservar el sagrado fuego, el individuo es el que ha de conservar el depósito sagrado de su vida: en sus manos está librada su propia existencia y él solo es el que la ha de hacer feliz ó desgraciada; de él depende el engrandecerla y levantarla, aprovechando y utilizando los recursos infinitos que la Providencia, sabia y previsora, puso en sus manos.

¿Aspira á satisfacer sus necesidades físicas? La naturaleza ha puesto á su alcance, aves, peces, animales, vegetales, sustancias minerales, plantas textiles y tintoriales. ¿Desea llenar los vacíos de su inteligencia? El espectáculo del mundo en cuyo seno vive, la variedad de fe-

nómenos y de acontecimientos que á su alrededor pasan, su propia naturaleza, sus relaciones con sus semejantes le ofrecen ancho y dilatado campo en que recolectar. ¿Quiere, en fin, responder á sus exigencias morales? Delante de él se estiende el inmenso cuadro de creaciones brutas y animadas sobre las cuales puede aplicar el sentimiento de amor, que es el carácter constitutivo de su ser moral.

Si sólo él viviera en el mundo, si tuviera la desgracia de pertenecer á una tribu de salvajes y llevara una vida parecida á la de los indios que habitan las montañas y sábanas mejicanas, ó á la de ciertas kábilas del imperio de Marruecos, penosa y dura tarea seria para él luchar con los obstáculos que le rodearan; apenas le seria dable el procurarse un mezquino sustento, sin comodidades ni placeres en su vida física, sin participar de los goces puros de la inteligencia; sin llevar nobles y altas inspiraciones en el corazon. Triste estado es el del hombre en situacion semejante; reducido á pocas necesidades, apenas alcanza á saborear el placer de vivir. Explora una reducida estension de territorio; el mundo para él no pasa mas allá de la sierra que se eleva á pocas leguas de distancia, la industria que imprime tan variadas y diversas formas y que embellece y cambia á cada instante la escena de la vida, está para él reducida á recoger frutos espontáneos de la naturaleza; á perseguir los animales en los bosques, á estraer los peces del seno de las aguas, á trepar en las copas de los árboles que la tierra produce de su propia virtud. La morada es choza de ramas y de troncos fabricada: sus vestidos pieles, y sus adornos plumas. Sus ideas están reducidas á las pocas, muy pocas, que le proporcionan algunos fenómenos naturales que á su alrededor pasan: que sale y se pone el sol, que los rios llevan lenta ó precipitada corriente, que el territorio tiene ésta ó la otra forma, que se nace y se muere; y aun esto, por limitado que sea, no lo conoce sino en su manifestacion externa si así podemos esplicarnos. Dentro de tan estrecho teatro encerrada su actividad ¿qué vida la suya! ¿qué felicidad la que alcanzan!

Pero en el seno de la sociedad moderna, en las naciones prósperas y ricas de la vieja Europa, es mas propicia su suerte y mas vastos sus horizontes, aquí encuentra la actividad humana manifestándose en todas las formas posibles de manifestacion; aquí la industria, las ciencias y las bellas artes; aquí caminos, ca-

nales, puertos, rios navegables; aquí la division de las ocupaciones hasta el punto de que una sola carrera ó quizás una parte tan solo de una profesion, es bastante para ocupar su vida entera; aquí el cambio sirviendo de comunicacion á todos los productos, enlazando todas las producciones y todos los productores, y haciéndole á él participe del trabajo, de la riqueza y esfuerzos de los demás. Apenas concibe un pensamiento que no realice: sus fuerzas tienen grandes auxiliares y el teatro y el horizonte en que se mueve son casi inconmensurables. Un deseo satisfecho, un grado de felicidad es camino para un nuevo deseo y un nuevo grado: á un proyecto sucede otro, á una invencion otra invencion: colocado de lleno en la carrera del progreso, se deja conducir y arrastrar por las irresistibles fuerzas de su impetuosa corriente.

En medio de esta red vastísima de relaciones entre las cuales se mueve y se agita el individuo, podemos distinguir diversas esferas.

La que se relaciona con su vida física, aquella en que su actividad se imprime con la materia, aquella que puede traducirse en una lucha con el mundo exterior, la esfera en suma de la industria; *la de los intereses materiales.*

La que hace referencia á la vida de su inteligencia y de su voluntad, la de las ideas y sentimientos, aquella en que su actividad no hace sentir su influencia en la materia; la que tiene por blanco y norte al hombre mismo modificándose y perfeccionándose; la esfera, en fin, de las ideas y de los sentimientos, *la esfera de los intereses morales.*

Lo que sucede al individuo sucede á las naciones: hay tambien para estas las dos esferas que acabamos de definir, pues que ellas tienen asimismo, como seres colectivos, en cierto modo, su vida material y moral: ellas progresan, se estacionan, retroceden y mueren.

Los intereses materiales de los individuos, los intereses materiales de las naciones, los intereses morales de los unos y de los otros, ¿habremos acertado á deslindar los unos de los otros y á señalar sus dos esferas? ¿Se comprenderá hasta dónde se estiende el dominio de la una y de la otra? Parécenos haber dicho lo bastante para distinguirlas y caracterizarlas: la inteligencia del lector suplirá lo que falte á nuestras apreciaciones. Pero dado que hayamos logrado señalar el limite, volvemos á decir, ¿es posible tratar, estudiar las cuestiones referentes á

intereses materiales sin que nos veamos precisados á penetrar en la region de los morales? ¿Puede existir de hecho ésta separacion, ó será tal vez el separarlos y distinguirlos una exigencia de método y de análisis? Sea que lo uno vaya unido á lo otro, ó que tengan existencia aparte ¿hay entre ellos lucha, ó posicion ó concordancia? ¿Serán armónicos ó antagónicos?

Hé aquí preguntas que satisfaremos.

(Gaceta Economista.)

## NOTICIAS GENERALES.

—En la madrugada del 24 hubo una gran inundacion en la villa de Estepona. Llovió tan copiosamente toda aquella noche, que engrosaron los rios Calancha y Monterroso y el arroyo D. Juan Benito, en tales términos que invadieron sus aguas toda la poblacion, despues de haber destruido algunos murallones que le servian de obstáculo. La confusion y el espanto se apoderó de todos los vecinos, pues el agua habia subido á una altura de mas de vara en las calles, inundando por consiguiente las habitaciones bajas de las casas; los siete ú ocho guardias civiles de aquel puesto se lanzaron á las calles con el agua á la cintura, y á veces hasta el pecho, á salvar personas librando de una muerte cierta á varias mujeres y niños, y particularmente á dos ancianas enfermas. Por fortuna no ha habido que lamentar desgracias personales.

—La homeopatía hace, segun parece, muchos progresos en América. Un médico español establecido en Chile, escribe: Ha hecho diez años que tengo á mi cargo una dispensaria homeopática, y en ella he recibido en estos diez años doscientos ochenta y un mil y pico de enfermos pobres. En el mes anterior han venido á la dispensaria 3,432 enfermos.

—Las academias de Juegos Florales de Provenza han publicado ya sus programas de certamen para este año. La academia de Beziers ofrece un ramo de olivo de plata para el mejor poema provenzal. La de Castro una medalla de plata á la mejor composicion en versos provenzales, y la de At (Vaucluse) un ramo de olivo tambien de plata, al mejor cántico en honor de Santa Ana; otro ramo de olivo tambien de plata, «florido como en el árbol con una cigarre de vermeil posada en la rama,» al mejor elogio de la

Provenza, y por fin, una flor de granado de plata al mejor trozo de poesia cómica.

—Entre las seis fragntas de hélice y los siete vapores de ruedas que forman parte de la expedicion enviada á Méjico, reunen 303 cañones de á 32 y 68; y además constan de otros 30 de á 16 las embarcaciones menores encargadas de proteger los desembarcos en caso necesario. Esta esta escuadrilla respetable pudiera reforzarse considerablemente en caso necesario, pues al efecto se tienen adoptadas las oportunas disposiciones.

—La escasez de fondos con que cuenta la Biblioteca Nacional, ha sido causa de que no se haya comprado aun la ya célebre edicion, aunque bien reciente, de la «Imitacion de Cristo» premiada por el gobierno francés como joya especial de la tipografia moderna, que cuesta nada menos que 25.000 rs. Sin embargo, para completar las «Memorias del Instituto» de Francia se han gastado 7,405 reales: 6,000 en los 20 tomos de la obra inglesa titulada «Investigaciones Asiáticas» (*Asiatik Rescarches, or Transactions of the Society instituted in Bengal*), impresa en Cálcuta desde 1788 á 1836: los 17 primeros tomos de la «Revue générale de Architecture et des travaux public, journal des architectes, etc.» bajo la direccion de M. César Daly, han costado 3060 rs.; el «Libro de horas de la reina Ana de Bretaña,» magnífica impresion francesa con ricas iluminaciones, 3,000: los 19 tomos de los «Annales archéologiques», 1,900: los tres tomos de «Principia typographica de Samuel Sotheby», 1,800: los nueve del «Dizionario corografico dell'Italia», 1,600: las entregas que faltaban de la obra Gailhabaud, «Arquitectura del siglo V hasta el XVIII», 1,400: los ocho tomos del «Vocabolario universale de la lingua italiana», 1,200: seis años del precioso periódico inglés titulado «Diario del Arte» (*Art Journal*), 1,140: el libro de Chabouillet «Descripcion de las antigüedades», 1,100: otros 1,100 el «Diario de los pintores» de Mannuel: 21 tomos de la coleccion francesa «Anales de puentes y caminos», 1 002 rs.: los tomos 1.º y 2.º de la «Roma moderna» de Letarouilly, 1,000 los 41 de la «Historia Universal» de César Cantú, en su original italiano, otros 1,000: 900 la obra del inglés Luis Agassiz, «Tributo para la historia natural de los Estados-Unidos de América»: diez tomos de «El Artista», francés, 840 rs.: 45 entregas de la publicacion alemana con el

nombre de «Libro de bosquejos arquitectónicos», 810: los 16 tomos de la nueva edicion de las obras de Galileo, 800 reales: casi otro tanto la «Historia de la Iglesia Católica», de Rohrbacher; y otras muchas cuyo precio no baja de 300 reales por obra.

—Deseando S. M. la Reina que se lleven á pronto y debido efecto las disposiciones del real decreto orgánico y reglamento general de colegios de segunda enseñanza, se ha servido mandar que desde luego se instalen las juntas inspectoras, y se emprendan los trabajos convenientes, ya para el establecimiento, ya para la organizacion del colegio. Al propio tiempo S. M. se ha dignado disponer que, teniendo presente lo prevenido respecto á la institucion de colegios en la real órden circular de 24 de abril anterior, interpongan los gobernadores de las provincias su autoridad y celo para allanar cualquier obstáculo que pudiera oponer á la realizacion de tan útil pensamiento.

## CALENDARIO DE CASTILLA LA VIEJA

PARA 1862

Conforme á los anuncios astronómicos publicados por el Observatorio de Marina de la Ciudad de S. Fernando con arreglo al meridiano de Búrgos.

Este calendario, impreso con todo esmero en buen papel y con letra mas clara y mayor que la usada en otros calendarios, contiene, además del juicio del año, la posicion geográfica de Búrgos, las épocas célebres, el cómputo eclesiásticos las fiestas movibles, las témporas, los dias en que se saca ánima del Purgatorio y en que se gana indulgencia plenaria, las estaciones del año, los eclipses de Sol y de Luna, las advertencias necesarias para usar del privilegio de comer carne en los dias de cuaresma, vigilia y abstinencia, los dias de feria en los pueblos de Castilla, y por último, ciertas observaciones ó advertencias en que se recuerda al labrador las principales operaciones que debe practicar en cada uno de los meses del año.

PRECIOS.

Docena. . . . . 4 reales.  
Uno. . . . . 4 cuartos.

Se hallan de venta en esta Ciudad en la Librería de Rioja.

Francisco P. Rioja, Editor responsable.

SORIA.—Imprenta de D. F. P. Rioja.